

DEVENIR ENTRE LAS GRIETAS

ALBERTO CASTRO VALLES * Y FERNANDO LAPUENTE GARCÍA.**

*Doctor en Ciencias Sociales. Psicoterapeuta. Coordinador del Doctorado en Psicología en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Su investigación se centra en la Violencia hacia la Mujer en contextos diversos, con investigaciones publicadas en distintos países. Actualmente se encuentra dentro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

**Doctorando en Psicología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Maestría en Psicoterapia de las Adicciones y Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica, Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Licenciado en Psicología por la Universidad Marista de San Luis Potosí. Practicante de Psicoanálisis. Miembro del Colectivo Nómadas Sin Rumbo.

Recepción: 05 noviembre de 2020/ Aceptación: 08 de noviembre de 2021

RESUMEN.

El presente trabajo aborda la temática de procesos de subjetivación y construcción del sujeto desde una visión psicoanalítica. Primero se hace un análisis desde la perspectiva de Jacques Lacan en cuanto al sujeto desde el psicoanálisis. Se posiciona la importancia teórica de el cuestionamiento de la postura totalmente positivista para dar espacio al cuestionamiento desde el diván, a entrar en el viaje exploratorio de aquellos significantes que esperan desde la enunciación verdadera más allá de la falsa seguridad racional. Todo esto al diálogo con la filosofía deseante de Gilles Deleuze.

PALABRAS CLAVE: Deleuze, Lacan, psicoanálisis, proceso de subjetivación.

This work addresses the subject of subjectivation and construction processes of the subject from a psychoanalytic perspective. First, an analysis is made from Jacques Lacan perspective, regarding the subject from psychoanalysis. The theoretical importance of the questioning of the totally positivist is positioned to give space to the questio-

ning from the couch, to enter the exploratory journey of those signifiers who wait from the true enunciation beyond the false rational security. All this in dialogue with the desiring philosophy of Gilles Deleuze.

KEY WORD: Deleuze, Lacan, psychoanalysis, subjectivation process.

RÉSUMÉ

Ce travail aborde le sujet de la subectivation et des processus de construction du sujet dans une perspective psychanalytique. Tout d'abord, une analyse est faite du point de vue de Jacques Lacan sur le sujet de la psychanalyse. L'importance théorique du questionnement de la position totalement positiviste est positionnée por donner de l'espace au questionnement depuis le divan, pour entrer dans le parcours exploratoire de ces signifiants qui attendent de la vraie énonciation au-delá de la fausse sécurité rationnelle. Tou cela en dialogue avec la philosophie désirante de Gilles Deleuze.

MOTS CLÉS: Deleuze, Lacan, psychanalyse, processus de subjectivation.

“...todo viene del hueco,

la palabra y el cosmos,

la luz y la tiniebla,

los espacios vacíos

y las aguas de arriba y las de abajo...”

Javier Sicilia, Tríptico del desierto, Poema III

“En el bosque

Una baya cae

El ruido del agua”

Haiku

INTRODUCCIÓN

Aproximación al saber velado, a la imagen de verdad, una mirada desde el espacio clínico, analítico, donde el silencio da espacio a que la palabra deseante se despliegue. Clínica, verdad sugerente, Freud, Lacan, tensada con Gilles Deleuze.

Después de un siglo, rompimientos teóricos sin fin, teorizaciones encarnizadas, tenemos la oportunidad de desentrañar la idea de sujeto desde el psicoanálisis hacia las líneas de fuga de la filosofía Deleuzeana que nos ayude a plantear nuevos derroteros[1].

El objetivo principal del presente manojo de sentires y pensares es aproximar desde distintas latitudes la manera en la que un individuo dentro de un mar de significados impuestos descubre sus representaciones y forma sus propias inclinaciones, dentro y fuera de la comunidad a la que ha arribado para ser unido al conjunto de creencias, ritos, emblemas, figuras.

El sujeto por definición es una aquel que se encuentra tomado de algo, la manera en la que se sujeta es la manera en la que se construye, consciente o inconscientemente, independientemente de las condiciones en las que se logra unir a las representaciones.

PRIMERA LATITUD

La manera en la que se concibe al ser humano en un contexto contemporáneo afecta la manera en la que en lo individual alguien se logra representar a sí mismo; desde el siglo XVII Descartes cambia la manera de pensarse del ser humano, propone radicalmente la libertad del hombre de ser en la medida que se piensa, que se sabe pensando, *cogito ergo sum*, por lo tanto tiene sustancia, algo desde lo cual partir, una seguridad para la construcción del mundo, de sí mismo, desde la cual dudar y acercarse a conocer lo que le rodea.

El sujeto es aquel que se da cuenta que piensa, que duda, que puede aproximarse a algo para comprenderlo, asegurándose de un perfeccionamiento de las ciencias desde las cuales observa, cuestiona, propone, comprueba, desde la cual encierra, marca, metodológicamente.

La palabra sujeto, hablará en el presente texto de una definición que marca líneas de fuga, espacio en el que los significantes tengan agarre y enraizamiento en el cuerpo, en las fisuras, en la emotividad que lleva al asombro, a eso que va dando identidad a partir de la materialización del deseo. Por eso Lacan no sólo se muestra atinado con la consigna infinita de volver al deseo de Freud, si no que nos encara a volver a manantial de nuestro ejercicio, la escucha [2].

El potencial de los matemas de Lacan es la capacidad de desplazar o condensar en pocos elementos las teorizaciones freudianas, esas que hablan de fondo, de la sinrazón, de la pasión, del deseo, ese que inagotable nos lleva a buscar oasis, buscando de dónde abreviar [3].

Así la revolución cartesiana, el pensamiento del hombre es la medida de todas las cosas, así el mundo se concibe y tiene la forma del que piensa.

Ahora, a qué viene estas concepciones en el texto para entender al sujeto, vienen como preconcepción y entorno en el que el psicoanálisis entra desde la propuesta de Sigmund Freud en el siglo XX, proponiendo el estudio de lo inconsciente, quitando del centro la concepción cartesiana, la seguridad de la razón.

La teoría queda del lado, queda en el centro la duda, lo importante es el estudio de casos, Freud se sumerge en el método analítico, desde el caso de Ana O, la señora Emmy de N, Katherine, Rosalía, Elisabeth Von R, Cecilia M, el caso Dora, Juanito, el Hombre de las Ratas, el presidente Schreber, el Hombre de los Lobos: la aproximación a la ciencia como búsqueda constante, sus postulados cambian con base en a su práctica, así se vuelve sobre sus propias hipótesis para establecer la concepción del sujeto con base en a lo que desconoce de sí mismo, aquello a lo que está sujeto y desconoce, aquello originario que da forma desde la sexualidad a la subjetividad.

“Si existe una imagen que podría representarnos la noción freudiana del inconsciente ella es, sin duda, la de un sujeto acéfalo, un sujeto que ya no tiene ego, que desborda al ego, que está descentrado con relación al ego, que no es del ego. Y sin embargo es el sujeto que habla”[4].

La estrategia enarbolada por el psicoanálisis no parte ya de la idea de la estructura como concepto procedente de la percepción-conciencia, va al nodo del desconocimiento como punto de partida de la inversión del signo lingüístico, escucha para que mediante la palabra se realice el devenir del asombro.

SEGUNDA LATITUD

La aproximación a la verdad profunda, exige que uno se ponga en cuestionamiento, eso diría Deleuze es correr el riesgo, uno donde el deseo apunta a lo desconocido y al esbozo de un camino, donde sólo a tientas, en un misterio constante uno se abre al asombro que habita dentro. Aquí planteamos la primera latitud Deleuzeana, “confrontar es una auténtica crítica”, el discurso del análisis es para adentrar la existencia a su verdad más honda[1].

La razón se convierte en un falso plafón del cual el individuo cree que se sujeta, dándose cuenta que sólo conoce parte de sus puntos de apoyo, que existen vacíos que lo cimbran, desde la experiencia traumática, le dan forma a su descubrimiento del mundo, estructura que no logra comprender del todo, que repite sin saber por qué.

En los escritos Lacan trae a la palestra la búsqueda la libertad como elemento de la fijación hacia un motivo, un sentido, sin tener en cuenta que parte de los mismos esquemas que lo han conscientemente desembocado en la misma búsqueda de una salida, en lugar de detenerse y entronar la pregunta de la necesidad de una liberación «en este movimiento que lleva al hombre a una conciencia cada vez más adecuada de sí mismo, su libertad se confunde con el desarrollo de su servidumbre» [4].

La apuesta es por desencarnar la mentira de la conciencia dentro de su estatus de guía y de iluminación en medio del laberinto que implica la misma búsqueda, el psicoanálisis parte de un esquema en donde la transferencia juega la conjunción de las palabras significantes más allá de la entronización desembocada de la razón corriendo sobre su mismo eje, Freud atenúa la complicidad con el centro para dejar el hueco de la falta como origen de la pregunta, articulación de los significantes como cadena y no como constructo.

He aquí la pauta que viene con la ruptura desencarnada, el silencio se convierte en espacio de contemplación para aproximarse a lo que ocurre en ese mismo momento, de la manera más directa posible, con el menor número de interlocutores o interpretaciones: en algún momento cada individuo se encuentra con la incertidumbre de sí mismo, quién soy, se convierte en la pregunta constante, las perspectivas y lecturas de la realidad ya no bastan, hay una manera en la que el conflicto se manifiesta, el malestar persiste [5].

Para este punto del texto vendría en hondura la pauta que se crea dentro de la psique de quien escucha también, una disposición del devenir, una estructura conceptual, significantes que no se adelanta por llenar, se mantiene dentro de la expectativa deseante, esta es la clave de la escucha, la formación del deseo, el elemento fantasmático del gran otro, del ser supuesto saber, de aquel que Lacan mostró en la formación, un lugar velado que recibe la proyección del paciente en el cuerpo.

La hipermodernidad mantiene de manera irrisoria el dilema desde una perspectiva cartesiana, todo está determinado, depende de mi “esfuerzo”, cree y confía que sus hipótesis y su comprobación bastan para proyectarse a sí mismo, desde un futuro que cree libre, sin observar que la misma narración de sus planteamientos hacia su explicación del mundo está inmersa en postulados ya dados y valores con los que se exalta algún tipo de características orientadas a una percepción de bien.

La comprobación de su hipótesis sobre un hecho se ven metodológicamente influenciada desde una percepción de bienestar que realizar coerción e influye los resultados que obtiene, son estas creencias las que no toma en cuenta, las que de alguna manera mantienen también por otro lado la imposibilidad de otra concepción.

Para hacer un análisis acertado habrá que dar una estructura que surja de una determinación contextualizada a la historización de la existencia que cada sujeto haga de sí, de sus variables y determinaciones en medio del caos, la segunda latitud Deleuzeana sería partir desde la inmanencia, el espacio del discurso deseante, ese que es más

misterio que estructura lógica. En el análisis la transferencia será el medio de este fantasma, algo que está en palabras de Lacan velado, dando lógica a la seducción[1].

El sujeto al encontrarse inmerso en medio de la sociedad que lo único que propone es una imitación de perfiles que cambian en un lapso de horas, un sistema cultural representado por la inmediatez, la imagen superflua, se vuelve imposible mantener una interacción, un vínculo que alimente y sostenga.

La capacidad de consumo como única medida, aquí y ahora, la vida sin fondo, ni forma, una vorágine de la gratificación del instante, incapaz de aceptar la frustración que conlleva el quiebre al momento de caer del ritmo por falta de recursos.

La estructura social y económica actual plantea una manera de vivir que constituye la concepción del sujeto, de lo que se espera de él, de lo que debe de hacer, de lo que no debe de hacer, cada persona se convierte en reflejo de uno de estos aspectos en los cuales puede desempeñarse desde lo que cree que es. Momento en el que mantiene las condiciones y la imposibilidad de pensarse de una manera diferente, cuestionarse lo que cree, lo que guía su norte.

El espejo de sí mismo en recursos internos sin identificar, dentro del impulso, de lo que no controla, que no observa y que sólo repite sin conocer.

TERCERA LATITUD

Aquí el don de la pausa, impuesta o elegida, la oportunidad de observar que no se tienen todas las respuestas en la gratificación externa, si no también hay elementos internos que guían dicho deseo y que pulsán constantemente por emerger, por ser observados.

Son esos conflictos, los que no tienen lugar en la concepción de que todo tiene que estar bien, que sólo lo que promueve una manera de vivir a partir del consumo y la producción del capital puede ser posible en las personas, dentro de la cultura del be happy everytime, smile, stay possitive all day, all night.

La concepción de libertad nunca había sido tan falsa como hoy en día, la posibilidad de una emancipación, en todo el sentido de la palabra, despegarse, construir por cuenta propia, se ha vuelto una concepción menos posible, más del lado del largo plazo, la reparación y la frustración, palabras separadas del discurso apremiante de los centros comerciales, las tiendas departamentales, los anuncios luminosos y las bebidas energéticas.

La pausa que conlleva observar que se ha hecho una grieta en la pared que necesita ser reparada necesita tiempo, atención, capacidad de observar detalladamente y tomar la pregunta como principal motivo, antes de que esta se haga más grande.

La postura del psicoanálisis no sólo va al engaño de hacer consciente lo inconsciente, si no que conlleva una paciencia para ver, de manera continua, reconociendo y aceptando, en la medida de la vida que se vive y no la que se publica.

Aquí en medio de la relación imposible se acerca la potencia de la intensión y el instante, de saber desde dónde se es, desde una historia que permanece oculta en la significación y que al decirlo se apropia, seduce su cualidad única que puede lograr, el saberse así desde su propia palabra, su cuerpo en el que lleva grabadas las caricias, los golpes, los gritos, las enfermedades, ahí en ese cuerpo se observa la posibilidad de proponer una lectura más suya, menos engaño y más posibilidad de acercarse a aquellas formas de subjetivación y si es posible, en dado caso, cambiarlo.

No hay sujeto, hay formas en las que nos hemos contado cuentos, historias, en las que leemos mejor la naturaleza que habitamos en el propio cuerpo.

El proceso se vuelve más complejo. Tomando en cuenta la presencia del analizante dentro de la dialéctica del esclavo interpretada por Lacan el seminario de la interpretación, el sujeto está representado por un significante para el otro significante. Afirmando que el otro no es un sujeto. El saber y el sujeto se inscriben en una oposición ordenada de sujeto y otro. El Otro no es planteado como el “lugar del tesoro de los significantes” sino como un lugar de saber, lugar y no sujeto. Y el sujeto que tiene su nueva naturaleza del ser está desprendido de todo saber. No saber es la única posibilidad abierta a un sujeto reducido al intervalo significante [3].

El otro se vuelve eso por descubrirse en sus palabras, en sus decires. Se necesita de un espacio narrativo que pueda dar una significación desde la propia historia, desde la manera de explorar cuestionando el propio relato, no sólo escuchar un relato, comprarlo, ponerlo en teléfono, cual audiolibro, ponerse los audífonos, no, no va por ahí, va por el despegarse, darle lugar al silencio y a las voces que se están moviendo dentro, dejar que se asienten y que se pueda mirar el desorden y sólo contemplarlo, observar las reacciones, darse cuenta.

Menos en la frontera del delirio-vorágine, más del lado de la aceptación de que algo angustia e invita a ser escuchado “llegamos al límite donde el discurso, si desemboca en algo más allá de la significación, desemboca sobre el significante en lo real. Nunca sabremos, en la perfecta ambigüedad en que subsiste, lo que debe al matrimonio con el discurso” [3].

Por eso es importante el espacio analítico, la necesidad de crear espacios para otros donde se pueda compartir el relato y se haga conciencia de la narración artificial que hay detrás, como datos solamente juntos, sin conectar, amontonados, para que a través de las palabras se pueda entrever el espacio de la grieta, donde a través del sueño, de los errores, de los lapsus, se acepta lo limitado y complejo de la vida, sin nombres teóricos.

Esta grieta será el quiebre a partir del cual la pulsión, desde su articulación, lo intempestivo, lo ominoso, arrastra, apenas dejando ver hacia donde lleva, así la tercera latitud Deleuzeana para hablar de un sujeto deseante es entender que el caos que lleva consigo la pulsión es también un destino desde lo más vital, aquello que no cabe en conceptos. Hará alusión el filósofo en Mil Mesetas, un espacio de enganche para todas las maquinas de guerra errantes [1].

Así, desde el cruce entre Lacan y Deleuze, el sujeto es sujeto en cuanto a sus palabras exploradas, articuladas con el pasado y el presente que está siendo, dar espacio para la unión de la existencia con la aceptación del relato, que se haga desde el propio deseo.

Poco antes de leer lo que viene, habría que generar un marco referencial del cuerpo, una epistemología que vaya en función de la espera, como fin, no como medio, la espera como potencializadora de la subjetividad, el vacío deseante del cual se sirve el inconsciente para desplazar la transferencia, dotando a un ser de su relevancia, de su expectativa, de su eros. A continuación se ahondará más en este rizoma.

Para palpar más de cerca el concepto de la multiplicidad del deseo en Gilles Deleuze habría que partir de la importancia de la unicidad en la que se potencializa todo lo que devendrá, dentro de lo inconsciente o dentro de político, dentro de la existencia percibida como totalidad. En palabras de la obra Mil mesetas “Lo múltiple hay que hacerlo, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre $n-1$ (sólo así, sustrayéndolo, lo Uno forma parte de lo múltiple). Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a $n-1$. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma. Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. Los bulbos, los tubérculos, son rizomas” [1].

Ahí donde el vacío se convierte en metáfora de la profundidad y la gracia de lo inmanente, de aquello que ya es y lleva a las líneas de fuga, esas que dan cuerpo, aliento, sentido, a los latidos de la pulsión buscándose, agotado, sediento, hambriento, siempre destinado al anhelo, a la nostalgia, al jadeo encarnándose.

La subjetividad no es un dato o algo dado, ni un punto de partida, sino algo del orden de la producción, como una llegada de un proceso complejo, es decir, como un devenir. Contemplada como algo plural. El sujeto será destino, resultado de un largo modelaje históricamente ordenado.

En palabras de Deleuze “un pensamiento que ya no se contrapone al afuera de lo impensable o a lo impensado sino que lo aloja en sí, que mantiene una relación esencial con ello (el deseo es «lo que permanece siempre impensado en el corazón del pensamiento»); un pensamiento que estaría por sí mismo en relación con lo oscuro, y que estaría plenamente atravesado por una especie de fisura [fêlure] sin la cual no puede ejercerse. La fisura no puede llenarse, porque es el más alto objeto del pensamiento: el

hombre no la llena ni la sutura, sino que ella es, al contrario, el fin del hombre o el punto originario del pensamiento. Cogito para un yo disuelto"[1].

CUARTA LATITUD

Aquí el cuarto punto cardinal Deleuzeano será interpretar el deseo como fruto, destino y recreación del entorno social del cual surge el sujeto deseante, libidinizado por el cariño de la madre, erorizado por las caricias amadas, explorado con la tensión previa al cortejo sexual.

En medio de un orden establecido, económico, político, social, donde todo se prevé como dado, programable, desechable, el espacio analítico, la escucha, la exposición al silencio, se convierten en la oportunidad de contemplarse único, desde las propias palabras, valores, que se van descubriendo, con un tiempo que va al ritmo de lo que va irrumpiendo, la vida como viene. Desear la vida desde la propia carne en dirección a otras latitudes que palpar.

Aquí se hace evidente, la única manera de habitar lo inmanente es a través de dar espacio a lo alterno, a lo diferente, a la duda, el asombro, la caricia que acercándose al rostro de la otra, del otro, es constatado, con cierta fragilidad, sabiendo vulnerable la interrelación, ahí donde se necesita reencontrar maneras de articular, que vayan más desde la ternura, la dulzura, el deseo, ahí donde lo real marca salida del caos que habitamos. Toco aquello que se resiste, deseo aquello que mi ensueño evoca.

La actividad simbólica, descolocación de la experiencia, devenir entre rupturas al ritmo de la escala de richter. En medio de esto, lo real, lo inaprensible para Lacan, se entona bien desde las ideas de aquello que irrumpe en Deleuze, un deseo muy de los que surgen de los rizomas, para seguir partiendo, para dar entrada a las síntesis imprecisas, conexiones polisémicas, transversales, polivocales, donde la belleza existe en las disyuntivas, un seguimiento que va de cadena significativa en cadena significativa para el devenir, confiar en el deseo que me arrastra.

Deleuze, un psicoanálisis que se pausa, descubrir el afecto como sustento, frente al dejar de ser, un cuerpo sin órganos, que en el cuerpo del diván formen un nuevo cuerpo desde lo real, deseante, significativa.

Silencio, cuerpo, re-velación. Lenguaje y apertura, luz a la palabra.

BIBLIOGRAFÍA

[1] DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. (2006). Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie 2. París: Minuit.

[2] LACAN, J., (1981). Le Séminaire, livre III: Les psychoses. Paris: Seuil.

[3] LACAN, J. (1986). Le séminaire: Livre XVII. L'reverse de la psychanalyse. París: Le Seuil.

[4] LACAN, J., (1978). Le Séminaire, livre II: Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse, Paris, Seuil.

[5] DELEUZE, G.(1968). Différence et répétition, París, PUF.